

Congreso Internacional de **Investigación y Pedagogía**

nuevos ESCENARIOS
SUJETOS
ESCUELAS **nuevas**



11-15
OCTUBRE

Freire y la Educación Contemporánea 2021





¿SOLO QUEDA LA EXHIBICIÓN? UNA REFLEXIÓN EN TORNO A LA MIRADA DE SLOTERDIJK SOBRE LOS MUSEOS Y LA HISTORIA

Autor:

Morantes Aunta, Erika Dayana

Estudiante de la Licenciatura en ciencias sociales. Semillera de investigación Grupo de investigación Filosofía sociedad y educación (GIFSE). Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia

Correo electrónico: erika.morantes01@uptc.edu.co

Eje temático: Interfaces: Sujeto, Tecnología y Sociedad

Introducción

La presente ponencia realiza una reflexión del capítulo de libro *El imperativo estético. Escritos sobre arte* de Peter Sloterdijk (2020). El capítulo trabajado es el número seis, llamado "Museo, escuela de la extrañeza". Se divide en dos grandes apartados: el primero, *Museo, escuela de la extrañeza*, hace un análisis en el que piensa lo importante de la extrañeza en el mundo cotidiano, con el fin de hacer un paralelo entre la relación de lo museístico y lo extraño. El segundo, *Museo y exhibición del mundo* se analiza el mundo y la relación con el museo, desde la modernidad, con el fin de entender qué función tiene el museo hoy en día, en su tarea de alejar lo extraño y de poner en un lugar lo incomprensible y no deseable.

Se mostrará que el extrañamiento del mundo permite ampliar la mirada limitada que se tiene en lo circundante, permitiendo así mostrar ese principio de posibilidad en la perspectiva contemporánea de Peter Sloterdijk, es decir, de apertura al mundo, a reconocer y construir desde lo diferente, mostrando otras formas posibles de ser y actuar en el transcurrir de la vida, unas en las que el mundo se puede habitar sin que parezca un museo, en donde no todo lo que rodea al ser humano se exhiba trivialmente, donde no se halla colonizado, en el que se lleva una vida más auténtica y consciente, que permite transformarla para tomar las riendas sobre esta.

La perspectiva metodológica es documental e interpretativa ya que, pretende analizar la relación del sujeto con el mundo que habita, especialmente, la relación con el museo y su asimilación en el mundo cotidiano, desde la mirada sloterdijkiana. Además, los textos trabajados fueron seleccionados a partir de los aportes que permitieron pensar con mayor agudeza el mundo y la vida misma en relación a la extrañeza, encaminado a responder ¿qué es lo que Sloterdijk llama la "exhibición"? permitiendo que cada sujeto se piense en relación a su mundo circundante. Se utilizaron fuentes primarias tales como: *Ser y tiempo* de Heidegger (1997), *Apología a la historia* de Bloch (2000), y *Tesis sobre la historia* de Benjamín (2010). Igualmente, un trabajo a partir de fuentes secundarias en cuanto a revisión de artículos académicos que se obtuvieron de una matriz de análisis en bases de datos tales como: Pubindex, Redalyc, Scielo, Google Académico, entre otras. Para llevar a cabo el análisis de datos, se revisó el contenido de los textos a través de fichas temáticas y analíticas, donde se categorizaron los conceptos para establecer un proceso desde la reflexión.

El capítulo de Sloterdijk sobre el que se trabajará permite una articulación de diferentes temáticas, por un lado, permite desarrollar el concepto "xenológico de museo", el cual desarrolla Sloterdijk (2019) desde un análisis historiográfico

y museológico —a partir de la filosofía de Hegel— con el propósito de pensar cómo se ha entendido el museo y cuáles transformaciones ha tenido, análogamente se analiza el tema al interior del mundo del capital, en donde todo debe tener un valor en el mercado para que tenga “sentido” en el presente. Así, para pensar mejor el mundo que se habita y ayudar a enfrentar —de la mejor manera posible— la formulación de preguntas esenciales para cada sujeto, como lo son:

- ¿Qué significa hablar del mundo como un museo?
- ¿Cómo pensar la muerte y el pasado en relación con el presente?
- ¿Cómo encarar la extrañeza del mundo?
- ¿Solo queda la exhibición?

Estas preguntas pueden parecer anodinas, porque se cree saber la respuesta, pero en realidad se pierden indiscutiblemente en el vacío o en la mera reflexión de las ciencias humanas, ya que muestra la falta por entender, por apropiarse y enfrentar, tanto en el ámbito personal como colectivo.

En el desarrollo de la ponencia, los autores que se trabajarán para poder integrar los diferentes temas son principalmente, Heidegger (1997), quien permite indagar la relación del ser humano con el mundo circundante, la muerte y el lenguaje, a la par que muestra lo necesario que es cuestionar lo que se cree consabido, por último, algunas ideas de historiadores como Bloch (2000) quien da una mirada a las formas en cómo se han construido los relatos históricos y ofrece la posibilidad de pensar la historia desde diferentes perspectivas, análogamente, esto se apoyará de Benjamin (2010) con sus postulados del presente en relación a ese pasado que ha constituido a la humanidad. Se dividirá en esas líneas de trabajo, en aras de profundizar en temas de lo humano y desde un contexto particular, desde lo latinoamericano.



¿Qué significa hablar del mundo como un museo?

El museo, generalmente, es entendido como un “lugar en el que se conservan y exponen colecciones de objetos artísticos, científicos entre otros”, (RAE) a esta definición es necesario agregarle que puede ser con fines lucrativos o no y que cualquier tipo de museo tiene en común que busca ser turístico, de igual manera, que hablar de museos es a la vez ubicarlo como un “lugar análogo a la cultura” (Sloterdijk, 2020, p.303). Hablar del mundo como museo es entender que el mundo moderno que se habita es el de la instrucción obligatoria, del que es difícil que el sujeto escape, pues casi todos los seres humanos que vienen al mundo saben qué es un museo –o por lo menos tienen una pre-comprensión de este– y muy probablemente en algún momento determinado de la vida visitarán uno, pues socialmente, el museo tiene una relevancia muy ingente.

“El museo es una metáfora neognóstica del mundo que, junto con el concepto de necesidad, apreció durante la consumación de la modernidad y desde entonces no ha dejado de adquirir plausibilidad (...) Con la palabra museo se puede atacar el carácter indiferente, medio muerto y azaroso de la mayor parte de los contenidos de la vida” (Sloterdijk, 2020, p. 310).

Los museos se ven como esos grandes recintos en donde reside la memoria, el conocimiento y el acercamiento del otro, de ese extraño, de un pasado que no se pierde en “el reino de la sombra”, pues es conservado y exhibido, busca por medio de sus exposiciones describir el camino que siguió un sujeto histórico hasta el presente (Sloterdijk, 2020). Algunas muestras de los museos se dan de manera permanente ¿por qué? ¿qué se busca con la exhibición? Es necesario preguntarse esto, pues, aunque parecen preguntas con respuestas obvias, están llenas de supuestos que no constituyen una real idea del por qué. Las cosas que consiguen un lugar de exhibición permanente parecen conseguir

evadir el inminente olvido “han accedido a la eternidad” (Sloterdijk, 2020 p.30), mostrando así que esas cosas específicas no pueden ser olvidadas y deben estar presentes en el presente, pero ¿con qué fin?

El museo encierra un pasado, que necesita un lugar donde ubicarse y poder mostrarse, no basta solo con la palabra, se necesita lo físico para entender, crear y conservar, pues las cosas que exhibe un museo muestran que inminentemente se es heredero de una tradición aunque, generalmente, no se piensa en ello, solo se apropia, hay cosas que se van perdiendo, el museo hace que estas, aunque ya no digan nada del presente, no se olviden, las cosas se enuncian y se pueden ver, revelando así la importancia que tuvieron para forjar lo que ahora se es, esa tradición que se ha heredado se preserva.

“El lenguaje, en tanto lenguaje, no puede eludir el problema de la representación. Es justamente en este aspecto que la filosofía de Sloterdijk deviene poesía. No es porque esta se convierta en palabra escrita poetizante y mistificadora, sino porque sitúa al pensador y al lector en escena para penetrar los lugares que el filósofo no ha visitado o que por culpa de la mala memoria ha olvidado hacerlo”. (Rincón, 2013, p. 322).

Contrastando esta mirada, no desde la escritura poética sino desde el museo, hay una relación similar, el mundo y los entes que están en él necesitan ser nombrados para poder delimitarlos, intentar abarcarlos y comprenderlos, pues, como dice Wittgenstein (1921), “los límites de mi lenguaje son los límites de mi mundo”, lo que hace cuestionar ¿cómo se ha ido construyendo el mundo en relación al lenguaje? ¿sin lenguaje no hay posibilidad de ser en el mundo y por ende no habría historia? El ser humano es un ser histórico, pero esto implica a la vez que es un ser del lenguaje, ya que sin este no hay posibilidad de la construcción del mundo, ya que solo el lenguaje ha permitido la construcción

de la sociedad. El lenguaje construye lo que mantiene juntos a los seres humanos, pues gracias a que se puede comunicar con los otros, es posible hacer mundo de manera colectiva, desde ahí se puede encontrar lo que lo que une y diferencia a los seres humanos, la lengua construye entonces, un sistema de articulación que genera una identidad con los demás sujetos, que permite un reconocimiento y una comprensión del mundo que se habita, dando así paso a la posibilidad de transformación del presente. (Kristeva, 1988).

“Si para nosotros el venir-al-mundo siempre significa también venir-al-lenguaje, esto quiere decir que, en tanto que llegados al mundo, no tenemos más alternativa que la de atarnos desde un primer momento a un mundo lingüístico donde el peso del mundo presiona a todo nuevo hablante.” (Reyes, 2008, p. 14).

El lenguaje no puede eludir el problema de la representación, porque lo representado es la muestra fidedigna de que algo del pasado sigue rodeando la vida presente, pero eso sí, lo hace desde un lugar determinado: el museo, el cual genera una clara frontera entre pasado y presente, que hace creer que el pasado es más fuerte que el presente, y que la vida en el ahora no puede hacer nada contra lo que se vivió (Sloterdijk, 2020) pues, a fin de cuentas, el rescate por la memoria es también un rescate por la identidad, por un reconocerse en eso que dicen que ha constituido a cada sujeto, el ser humano es el resultado de muchos procesos que lo antecedieron y lo han forjado. Se viene al mundo y por ende al lenguaje.

Ahora bien, cuando una persona se acerca a un museo y mira cosas que son sobremanera antiguas no genera esa forma de la “identidad”, sino que, por el contrario, siente una extrañeza ante eso, lo mismo acaece cuando un turista llega y mira un museo en una tierra que no es la suya ¿qué representa entonces el museo?

¿Cómo pensar la muerte y el pasado en relación con el presente?

Para responder a la pregunta ¿qué representa el museo? es necesario partir desde la historia y lo que esta es, pues, como se mencionaba anteriormente, los museos “salvaguardan” el pasado que se puede conocer por medio de la historia. Se analizará desde la mirada del historiador March Bloch, uno de los fundadores de la escuela de los Annales en Francia y uno de los más grandes historiadores de todos los tiempos. Bloch, definió la historia como la ciencia, no del pasado, sino de "los hombres en sociedad a través del tiempo", pues el pasado hace a cada sujeto, se refleja en el presente, ya que no se es solo presente.

La historia tiene como objeto de estudio al ser humano, necesita y quiere aprender de este (Bloch, 2000). Los museos, en su búsqueda de exponer aquello que precedió a cada sujeto, exhibe lo que se supone es parte indisoluble de cada ente, pero, “cuanto más vieja es la cultura, tanto más extraña resulta a los recién venidos el mundo” (Sloterdijk, 2020), esto presenta uno de las grandes ambigüedades de los museos ¿realmente a quién le pertenecen? ¿qué tipo de historia cuenta en ellos? Los museos están pletóricos de esa idolatría por los orígenes, que busca explicar lo más próximo por lo más lejano, creyendo que por el solo hecho de explicar se reconoce un tipo de identidad, confundiendo la filiación con la explicación (Bloch, 2000).

El objeto muerto exhibido transmite el mensaje central del museo moderno: hay cosas extrañas sin solución en el mundo. Al mismo tiempo, la naturaleza de las ruinas del museo transforma las cosas horripilantes, inasimilables, en serias y formales, y nos infunde una falsa sensación de familiaridad con lo más extremo y extraño. (Sloterdijk, 2020, p.305)

El problema de remitirse a los orígenes es que estos tienen una manía de "enjuiciar", que justifica el presente o lo condena, olvidando que, aunque eso hace parte de la construcción del ahora, entenderlo no va a ofrecer todas las respuestas, por esa razón, las cosas que se exhiben en un museo no son las que hacen posible comprender el presente, pues, como menciona Sloterdijk, en el museo no hay un reconocimiento con las cosas, sino que se logra una incorporación de lo que ese objeto representa. Lo que se está conociendo debe ser entendido desde cada época concreta y el conocimiento que se logra adquirir siempre estará lleno de vacíos, con pérdidas que son para siempre, pues de la historia solo se tienen representaciones, ya que la construcción del pasado es un territorio de disputa, no se puede explicar todo en su totalidad fuera del estudio del momento determinado, se reconstruye una experiencia, no una totalidad (Benjamin, 2010).

Pensar lo anterior, lo que siempre se pierde en la reconstrucción de la historia, da la posibilidad de reconocer que el ser humano es un ser para la muerte (Heidegger, 1998), *"la muerte es, para el ser humano, la aniquilación total de la condición de su ser: el tiempo"* (González, 2018, p, 200) por esa razón, el tema de la muerte es fundamental para pensar el mundo, pues pensar en la muerte es pensar en la vida. La historia, tiene pérdidas para siempre porque hay cosas del pasado que nunca se sabrán, formas de ser y existir en el mundo que no llegaron a ser y América Latina es una de las mayores muestras de ello, el exterminio a las comunidades nativas que habitaron esta parte del mundo no permitió conocer otra forma de habitar y concebir el mundo, fue una muerte física y aniquilación de su ideología, occidente impuso una forma de ser en el mundo, que limitó el mundo a una apertura desde su mirada, no desde otras. (Thuerner, 2015)

En el comprender de la historia se hallan conceptos que son totalizantes, desde los que se supone se debe comprender las diferentes etapas del construir del

mundo, se habla de una historia antigua, medieval, moderna y contemporánea, pero en América Latina no se tuvo ese periodo medieval ¿cómo pensar desde América Latina su historia? Preguntarse esto es esencial, pues si se piensa la relación con los museos, que exhiben una historia que salvaguarda una memoria ¿qué tipo de historia y memoria exhiben los museos en América Latina? Se tienen museos que hablan de cuanto tema sea de interés, música, militar, chocolate, pintura, arqueología, entre muchos otros, en América Latina y el mundo en general se exhiben diferentes historias e intereses, esto, no con un fin de generar identidad (pues en Colombia, por ejemplo, se tiene una ingente cantidad de museos y es muy singular pensar que la mayoría de museos de historia, son parte de una legitimación de la historia colonial) sino que el museo, es la muestra de un cortar los lazos con los antepasados, con nuestros muertos, eso se da como resultado de la expansión del capital que se ha hecho en todo el mundo.

“La musealización del mundo es una consecuencia de la revolución cultural capitalista que, desde el S. XVIII, involucra cada vez más a las civilizaciones locales de la tierra en la aventura de sincronización (...) Solo a través del capital triunfan las relaciones sincrónicas sobre los lazos tradicionales con lo orígenes; el sistema de intercambio arrincona activamente las formas de vida que sólo el pasado permite comprender” (Sloterdijk, 2020, p.322 - 323)

Se habla un lenguaje que no refiere a quienes en un principio habitaron este territorio, se perdió un lenguaje que tal vez hacía una mejor comprensión de la vida, que hablaba de sí, posibles que no llegaron a ser, esto se devela no como una forma de la añoranza melancólica y resentida, asumir lo que se es ahora es importante, pero interrogarlo también, pues solo quien se interroga tiene la posibilidad de comprender(se) y si es menester transformar la vida. En el



contexto Latino Americano es necesario preguntarse por qué se conoce y se exhibe en los museos principalmente un lado de la historia: la europea.

¿Cómo encarar la extrañeza del mundo?

No todo lo que está en el mundo comparece para cada ente¹, hay cosas (entes) de las que los sujetos nunca se percatan y otras que son necesarias porque con estas cada individuo se ocupa del mundo (Heidegger, 1997), lo que hace posible generar un sentido y una relación con las cosas que están en el mundo, pues estas hablan de lo que es cada sujeto. Anzola (2017) manifiesta que la cosa lo hace a uno y uno hace a la cosa, empero, a veces eso que ha constituido el sentido del mundo también puede pasar por el orden de lo trivial, dejando un desazón en cada sujeto, sin embargo, eso es por leves momentos, no puede ser una sensación eterna, pues el estar-en-el-mundo² implica a la vez una "previa familiaridad con el mundo", ya que el *Dasein*³ "no es solo un espectador del mundo, es un actor activamente involucrado en las tramas mundanas en las que siempre habita" (Escudero, 2016). Para poder ocuparse del mundo es necesario tener presente que el *Dasein* siempre tiene una

¹El ente es lo que es. El ente es todo lo que se da y existe, tanto real como idealmente (Escudero) Todos los entes son.

²Nuestro "estar-en-el-mundo" no se sustenta en la conciencia cognoscente y moral, sino en nuestra previa familiaridad con el mundo. Esta familiaridad se experimenta más evidentemente en la sensación de extrañeza (Escudero, 2016)

³Heidegger, el Dasein es el ser humano, Este ente que somos en cada caso nosotros mismos y que tiene esa posibilidad del Ser que es el preguntar (Parágrafo, §2) Ente que se destaca frente a los demás entes. Lo que lo caracteriza ónticamente es que a este ente le va en su ser este mismo ser (...) El Dasein es ontológico: Tiene en su ser una relación de ser con su ser. La comprensión del ser es, ella misma, una determinación del ser del Dasein. (Parágrafo §4)



“apertura con el mundo, como un todo significativo” (Heidegger, 1997) las cosas que están en el mundo y comparecen para cada ser humano son las que cobran sentido, pues el estar-en-el-mundo es estar absorto (asombrarse) del mundo que se ocupa, solo es posible deleitarse si el asombro acompaña al ser humano (Garavito, 2020). Cuando se pierde el asombro del mundo todo queda en el orden de lo trivial, en el no sentido, Sloterdijk dice que es ahí cuando el mundo empieza a parecer un museo, pasa a ser algo extraño.

Pensar la extrañeza del mundo hoy en día es hacerlo desde la modernidad, la cual está hecha de las ruinas de la historia, como lo menciona Benjamin (2010), esas ruinas son sobre las que se construye el presente, por esa razón, entender el presente, implica indagarlo desde el ahora y el antes, de manera simultánea, pues no se puede entender el presente si este no se piensa, las respuestas no llegan de manera súbita *“solo conociendo el presente es posible conocer el pasado, pero no conocemos nuestro presente”* (Bloch, 2000). Por esa razón, el mundo que se habita es extraño para muchos seres humanos, porque no se piensa el aquí y el ahora; se permanece en el desarraigo, como menciona Heidegger, pues como el mundo parece estar dado por medio del nombrar las cosas que esta-en-el-mundo no se cuestiona nada, pues se cree que nombrar es conocer, aunque en realidad no sea así, se cae en la habladería⁴, en la que todos andamos, donde se comprende todo sin apropiarse nada. Los museos y el mundo comparten esa singular figura del extrañamiento, pues en realidad no se conoce, el conocer del mundo se da como algo extraño y a la vez se presenta como algo conocido (Sloterdijk, 2020).

⁴No debe entenderse aquí en sentido peyorativo. Terminológicamente significa un fenómeno positivo, que constituye el modo de ser del comprender y de la interpretación del Dasein cotidiano”. (Parágrafo, §35)

Esto es sobremanera importante, pues conduce a mostrar que el mundo en sí no se presenta como un extraño porque este se da por comprendido ¿y cómo es posible pensar el mundo sin lo extraño? ¿no se llegaría a un solo repetir sin cuestionar? ¿cómo se presenta algo extraño? ¿qué se hace con lo extraño? Es menester no deambular por el mundo como si todo fuese algo extraño, pues el ser humano no puede vivir en lo indeterminado, en la nada, necesita de un comprensión de las cosas que lo rodean para que así pueda hacer mundo, sin embargo, es necesario tener presente que tampoco se puede pensar el mundo como un todo sabido, pues aquel que sabe todo no puede aprender nada, se cae en las dañosas garras del dogmatismo, del que es conveniente escapar, pues si el ser humano es posibilidad, el dogmatismo elimina toda posibilidad, ya que, como está lleno de saber y razón no necesita nada más. Comprender el mundo es a la vez comprenderse a sí mismo, de lo contrario, lo que se hace es cerrar los posibles del ser humano, pues, aunque haya un principio de realidad y otro de posibilidad, estos solo se conquistan por medio de la indagación, del reconocimiento de que se es un ser en falta.

Conclusiones

La búsqueda fundamental de esta ponencia ha sido responder a la pregunta ¿solo queda la exhibición? Indagando por diferentes campos la respuesta a la que es posible acercarse es que probablemente sí, pero la exhibición deber ser entendida desde la construcción de la mirada de las diversas comunidades, las cuales permiten tener un acercamiento a lo extraño, en donde se encuentra “el momento histórico” en el que se va introduciendo al público en un “extrañamiento ilustrado del mundo” (Sloterdijk, 2020). Estas dos características fundamentales; el de la extrañeza y la exhibición permiten comprender y hacer mundo desde otras miradas, en este caso puntual, desde una vista latinoamericana, pues tomar la reflexión de Sloterdijk sobre lo que representa el museo en el contexto latinoamericano es absolutamente posible,



pues aunque son sociedades diferentes (la europea y la de américa latina), los interrogantes que atraviesan a los seres humanos parecen ser similares: la memoria, la historia, la extrañeza, la exhibición, entre otros.

Indagar lo que representa el museo es poder asumir lo que este significa y ver la incidencia que ha tenido en lo social, pues los museos no son instituciones pasivas que están en el mundo sin generar algún tipo de incidencia, por el contrario, estas tienen un papel determinante en la forma en cómo se hace mundo, ya que un museo refleja la historia de cada cultura. Lo que queda por hacer es seguir indagando desde dónde se cuenta historia, para así poder construir con la gente una memoria colectiva, más cercana a lo que en realidad fue, en donde se reivindican las vivencias de los pueblos que han caído y que otros han ayudado a hundir, esto por ser diferentes o con poco entendimiento del mundo. Los otros también tienen historias que contar, si se exhiben esas historias desde el saber de esas comunidades se puede conocer y reconocer lo extraño, verlo como algo constitutivo y necesario en el mundo, pues sin la extrañeza del mundo no se podría pensar la realidad que se vive y los sujetos que somos.

Referentes Bibliográficos

Anzola, S. (2017). Uno hace a la finca y la finca lo hace a uno. Pontificia Universidad Javeriana. Facultad de Ciencias Sociales.

Benjamin, W. (2010). Tesis sobre la historia. Editorial Desde Abajo.

Escudero, J. (2016). Guía de lectura de ser y tiempo de Martín Heidegger. Herder Editorial, 1º edición digital.

Garavito, F. (2020). Anotaciones en torno al cultivo del asombro. Centro de Estudios Estanislao Zuleta.



González, C. (2018). Pensar la muerte. Centro de Estudios Estanislao Zuleta.

Heidegger, M. (1997). Ser y tiempo. Editorial Universitaria.

Jeria, V; Stáffora, V; Cohen, S; Pegoraro, A. (2020) Desafiando al silencio: Reflexiones entre la museología y la antropología. Revista del museo de Antropología.

http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1852-48262020000300012&lang=es

Karl, M. (2008). El capital. Tomo I. Publimex.

Kristeva, J. (1988). El lenguaje, ese desconocido. Editorial Fundamentos.

March, B. (2000). Apología a la historia. Fondo de Cultura Económica.

Ruffer, M. (2014). La exhibición del otro: tradición, memoria y colonialidad en museos de México. Revista antítesis.

<https://www.redalyc.org/pdf/1933/193332875007.pdf>

Rincón, L. (2013). Fingo ergos sum: poesía y filosofía en Peter Sloterdijk. Revista Eidos.

http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S169288572014000100013

Reyes, C. (2008). La concepción político-antropológica de Peter Sloterdijk; la horda como útero social y el arte de caminar juntos. Revista Observaciones Filosóficas.



<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2777744&orden=176840&info=link>

Sloterdijk, P. (2020). El imperativo estético. Escritos sobre arte. Ediciones Akal.

Swinburn, P (2008). Sloterdijk y el modo de habitar el palacio de cristal por parte de los "derrotados de la historia". Revista observaciones filosóficas.

<https://www.observacionesfilosoficas.net/sloterdijkymodo.htm>

Thuerner, M. (2015) An Old New World for the History of Historiography. Storia della Storiografia, Vol. 67.

Tribiño, J. (2018). Aclarando el claro. una reflexión sobre "la domesticación del ser" de sloterdijk. Revista Universitas Philosophica.

<https://www.redalyc.org/jatsRepo/4095/409556030009/html/index.html>

Vásques, A. (2013). Peter Sloterdijk; metoikeses. revolución anacoreta y ceníteca profunda del alumno. Revista Observaciones Filosóficas.

<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2777723&orden=176844&info=link>

Wittgenstein, L. (1921). Tractatus logico-philosophicus. Tomado de:

<http://www.filosoficas.unam.mx/~tomasini/TRADUCCIONES/WITTGENSTEIN/Traduccion-TLP.pdf>